

## Mensaje tres

### Los dos órdenes propios del sacerdocio

(1)

#### El sacerdocio santo

Lectura bíblica: 1 P. 2:5, 9; Ap. 5:10; Éx. 29:1, 4; Gn. 14:18-20; He. 13:15; 2:12

#### **I. El significado básico de un sacerdote en la Biblia es que un sacerdote ministra Dios al hombre:**

- A. La primera mención de un sacerdote en las Escrituras establece el principio de un sacerdote.
- B. La primera vez que se utiliza la palabra *sacerdote* en la Biblia es con relación a Melquisedec, quien era un rey y un sacerdote real—Gn. 14:18-20.
- C. La historia fundamental del sacerdocio en las Escrituras es la de una persona que proviene de Dios y ministra algo de Dios al pueblo de Dios:
  - 1. Melquisedec provino de Dios y le ministró a Abraham algo de Dios.
  - 2. El pan y el vino representan a Dios como nuestro disfrute, y a Dios quien es ministrado a nosotros para nutrirnos, refrescarnos, sostenernos, consolarnos y fortalecernos.
- D. Si hemos de ser sacerdotes genuinos hoy, necesitamos comprender que un sacerdote no sólo es alguien que sirve a Dios, sino que también es alguien que ministra Dios al hombre.
- E. Si, en calidad de sacerdotes, sólo sabemos cómo rendirle servicio a Dios sin saber cómo ministrar Dios al hombre, la situación entre nosotros será bastante pobre en lo relacionado con el sacerdocio.
- F. Los dos órdenes del sacerdocio son el sacerdocio santo y el sacerdocio real—Ap. 5:10; 1 P. 2:5, 9.

#### **II. El sacerdocio santo es tipificado por el orden de Aarón; el orden de Aarón es el orden santo—Éx. 29:1, 4; 1 P. 2:5; He. 2:17:**

- A. Ser santo equivale a ser separado de las cosas mundanas para Dios—1 P. 1:16:
  - 1. El orden santo es un orden separado de las cosas comunes para las cosas divinas y para el uso del Señor.
  - 2. Los sacerdotes santos son aquellos que son separados para ir a Dios, para representar al pueblo de Dios—2:5.
- B. El primer orden del sacerdocio—el aspecto del sacerdocio aarónico, el sacerdocio santo— tiene como finalidad ofrecer sacrificios a Dios por nuestros pecados; por tanto, el sacerdocio aarónico está relacionado principalmente con la ofrenda por el pecado—He. 10:12:
  - 1. El sacerdocio aarónico soluciona el problema del pecado; la purificación de los pecados efectuada por Cristo es tipificada por la obra de Aarón—1:3; 7:27; 9:12, 28.
  - 2. Cristo quitó de en medio el pecado al ofrecerse a Sí mismo a Dios como un solo sacrificio por los pecados—v. 26; 10:10-12.
  - 3. El sacerdocio aarónico no era parte de la intención inicial de Dios, sino que fue añadido posteriormente debido al problema del pecado—1:3; Jn. 1:29; Ro. 8:3.
- C. El sacerdocio santo ofrece sacrificios espirituales a Dios—v. 5:

1. Los sacrificios espirituales que los sacerdotes santos ofrecen a Dios conforme a la economía de Dios son: (1) Cristo como la realidad de todos los sacrificios de los tipos antiguotestamentarios, tales como el holocausto, la ofrenda de harina, la ofrenda de paz, la ofrenda por el pecado y la ofrenda por las transgresiones (Lv. 1—5); (2) los pecadores que son salvos mediante nuestra predicación evangélica, ofrecidos como miembros de Cristo (Ro. 15:16) y (3) nuestro cuerpo, nuestras alabanzas y lo que hacemos para Dios (12:1; He. 13:15-16; Fil. 4:18).
2. En particular, los sacrificios espirituales incluyen a Cristo como realidad del holocausto; podemos ofrecer Cristo a Dios como nuestro holocausto sólo al grado en que hayamos experimentado a Cristo en Sus experiencias como holocausto—Lv. 1:6, 9; 6:8-13.
3. Dios no acepta obra alguna que no sea un sacrificio, que no sea completamente una ofrenda; por tanto, la pregunta no es: “¿Qué he hecho para Dios?”, sino: “Lo que he hecho, ¿lo hice como ofrenda a Dios?”.
4. Como sacerdotes en el sacerdocio santo, mediante el Cristo inmutable como gracia, debemos ofrecer “siempre a Dios [...] sacrificio de alabanza”—He. 13:15:
  - a. En la iglesia debemos ofrecer, por medio de Cristo, sacrificio de alabanza a Dios.
  - b. En la iglesia Cristo canta en nosotros himnos de alabanza a Dios el Padre, y nosotros también debemos alabar a Dios el Padre por medio de Él—2:12:
    - (1) Él y nosotros, nosotros y Él, alabamos al Padre juntos en el espíritu mezclado—1 Co. 6:17.
    - (2) Cristo, como Espíritu vivificante, alaba al Padre en nuestro espíritu, y nosotros, por medio de nuestro espíritu, alabamos al Padre en Su Espíritu.
    - (3) Éste es el mejor y el más elevado sacrificio que podemos ofrecer a Dios por medio de Cristo—He. 13:15.